

Un poquito de por favor

TERESA JIMÉNEZ BECERRIL Actualizado Martes , 25-05-10 a las 06 : 56

Nos anuncia Eguiguren, quien tiene la bola de cristal para ver a los terroristas, que el fin de ETA llegará con este Gobierno socialista. ¡Pues qué novedad! Somos muchos los que siempre hemos sabido que hace tiempo que a Zapatero se le puso entre ceja y ceja, nunca mejor dicho, un final dialogado con la organización terrorista, y me consta que le cuesta renunciar a conseguirlo. Ni siquiera el humo de las bombas nubló la deseada imagen de un acuerdo político con quienes se dedican a asesinar a inocentes. Personalmente he llegado a la convicción de que son muchos en las filas socialistas los que, embaucados por la incesante cantinela de la paz, no logran ver la maldad del terrorismo de ETA. Mis palabras pueden parecer injustas, pero tienen un fondo de verdad, porque sólo ignorando el grado de dolor provocado por las acciones terroristas se puede defender un diálogo con quienes provocaron el irreparable daño.

Lean con atención las palabras del presidente de los socialistas vascos, el que conoce tan bien cómo se negocia con ETA que casi a diario nos recuerda que el fin de la banda está al caer. Dice Eguiguren: «Nunca suele haber un día en el que se acaba el terrorismo y empieza la paz, sino que es un proceso más difuso, como la nieve que antes de deshacerse pasa por diferentes fases y al final resulta que no hay nieve».

Hacía tiempo que no escuchaba algo tan cínico e irresponsable. De entrada este señor echa mano de ese binomio imposible que tanto gusta a los seguidores de Zapatero que es el de «terrorismo versus paz», pasando por alto el detalle de que ni una sola de las víctimas de terrorismo, ningún ciudadano de a pie, ha declarado la guerra a ETA. Por tanto, déjese usted, señor Eguiguren, de proclamar que llegará la paz. Cuando acabe el terrorismo, lo que debería llegar es la JUSTICIA, pero seguramente ése es un concepto que no encaja en la hoja de ruta del socialismo pacificador, léase negociador. La segunda parte de la frase es si cabe más nauseabunda, ya que nos viene a decir que «como la nieve, el terrorismo se deshace y al final, resulta que desaparece».

Qué fácil lo ve este buen o mal hombre cuando compara el terrorismo de ETA con la nieve que a veces ni cuaja. La gran diferencia es que las bombas, los disparos, la sangre, el llanto sin freno y el dolor que deja sin aire, cuaja, y si no que se lo pregunten a las víctimas. Y no sólo no desaparece con el primer rayo de sol, sino que harían falta muchos años de calor para olvidar el horror que el terrorismo ha causado y causa en España.

Por eso el presidente de los socialistas vascos, que habla del terrorismo como algo difuso comparable a la efímera nieve, no tendría valor de ir con ese cuento a quienes perdieron a sus padres, hijos, hermanos, y decirles que una mañana se despertarán y por arte de la magia de Zapatero, Rubalcaba y compañía, el terrorismo ya no existirá. Mentira y mil veces mentira. El terrorismo seguirá existiendo y la amenaza de que cualquiera, educado en el odio hacia lo español, decida coger una pistola y matar a tiros a un compatriota cuya única culpa es defender la unidad de España, seguirá siendo real, porque siempre habrá alguien que se ponga los zapatos de Txeroki, Rentería, Ternera, De Juana Chaos o cualquiera de su calaña.

Yo confío en que usted no esté tratando con quien, en vez de estar en la cárcel, está riéndose del pueblo cuidando a una madre que no necesita cuidados, gracias a la ayuda de un juez que

hasta el último día no dudó en rechazar lo que las víctimas le pedían, que devolviera a Usabiaga a la cárcel. A propósito, ¿dónde ha estado Usabiaga estos días de tanta charla secreta? ¿Nos lo sabría decir el ministro del Interior? ¿O, como con el chivatazo, no sabe, no contesta? ¿Y De Juana? Perdido en combate. ¿Y Ternera y su hijo? Sigán jugando con todos nosotros y negando todos a una que es este Gobierno el que quiere ablandar el corazón de los asesinos de ETA a base de gestos tan indignos como el de darles abrigo a quienes no merecen sino el frío eterno. Si quieren abrir las cárceles, háganlo, pero que Zapatero, Rubalcaba, Eguiguren, López y muchos otros que no cito por falta de papel, tengan el valor de mirarnos de frente y decirnos a la cara: «Vamos a darle otra oportunidad a estos hijos de mala madre, porque no sabemos hacer otra cosa mejor que rendirnos ante una organización terrorista.» A ver, quizás pasen a la Historia por haber inventado un nuevo concepto de paz: la paz hecha a medida para distraer a un pueblo agotado y sin futuro. Pan y circo daban los emperadores romanos para entretener a sus súbditos, y «paz y circo» es lo que dará Zapatero para que su pueblo lo quiera de nuevo.

Lo único que le pido a Rubalcaba es que tenga la decencia de callarse y de no humillarse y humillarnos diciendo que ve positivo el gesto de los presos etarras en favor de las víctimas. Me da verdadera pena y vergüenza escuchar a unos y a otros contradecirse intentando mostrarse fuertes ante ETA, mientras sacan de las cárceles a los terroristas, mantienen a sus cómplices en los ayuntamientos y siguen sin revocar la autorización parlamentaria que les permite volver a negociar. ¡Por Dios! Tened la valentía de negociar si es lo que creéis más útil, pero no vengáis a contarnos que el terrorismo es como la nieve que un día desaparece. Aquí, en España, lo único que desaparece es la vergüenza de quienes nos gobiernan y nos mienten. Y recemos por que no desaparezca también la Justicia, porque ésa es la única esperanza que nos queda a las víctimas del terrorismo y a la gran mayoría de los españoles.